

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, Tolosa.

En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correspondientes autorizados de este periódico.

Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19, Bayonne.



BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

Mutilado

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 16 rs. tres meses: 30 semestre y 50 un año.

En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año.

El paquete de 25 ejemplares 5 rs.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

EJERCITO REAL DEL CENTRO.

Señor: Segun me participa el brigadier D. Fernando Adelantado, Comandante general de la division de Valencia, el día (1) llegó á Camporobles, con el fin de provocar á la columna alfonsina Arnaiz, compuesta de cuatro batallones, cuatro piezas y dos escuadrones.

La columna enemiga salió de Fuenterobles para atacar á nuestras fuerzas, que solo constaban de dos batallones escasos y 100 caballos, y á pesar de que el pueblo en que los nuestros se encontraban está situado en una estensa llanura, el brigadier Adelantado

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Zumárraga 27 de Abril de 1875.—P. A.—El general encargado del Despacho, Joaquin Llavenera.—Señor general en jefe del ejército del Norte.—Es copia.»

La Excm. Diputacion del reino de Navarra me remite, con fecha 24 del actual, la siguiente circular, dirigida con igual motivo á sus autoridades locales:

«Circular número 15.

»Sin embargo de que hace bastante tiempo, y en cumplimiento de lo dispuesto en la legislacion vigente, vienen persiguiéndose las faltas y delitos que hayan podido cometerse á consecuencia del abandono en que al principio de la guerra estuvieron las vías férreas y su material, importa al presente, y para diversos fines, insistir sobre el asunto, recordando á los alcaldes la prohibicion de circulacion de personas y efectos por las dichas líneas, y ordenándoles que en cualquier caso de infraccion de las leyes y reglamentos proceda á su correccion ó á instruir las primeras diligencias, en la vía y forma que haya lugar.

»Estella 23 de Abril de 1875.—A nombre de la Diputacion del reino, Gonzalo Fernandez.—Señor alcalde de...»

Todo lo que se hace saber al público para su conocimiento.

Tolosa 28 de Abril de 1875.—El Director general, Conde de Belascoain.

SECCION NO OFICIAL.

LO QUE VEMOS DESDE AQUÍ.

Un despacho telegráfico de la «Agencia Americana», fechado el 20 en Roma, dice con sin igual aplomo que en un banquete dado al embajador alfonsino, Sr. Benavides, el Cardenal Franchi, antiguo Nuncio en Madrid, brindó por la pacificacion, la prosperidad de España y la consolidacion del trono de D. Alfonso.

Con motivo de este parte de una agencia revolucionaria y falaz, «La Epoca» escribe el siguiente provocativo suelto:

«Esperamos que los carlistas se fijarán en los brindis del banquete dado por Mons. Franchi en Roma. Desde sus guaridas podrán los rebeldes ver el buque de guerra que conducirá á Santander al Nuncio de Su Santidad.»

Si el periódico volteriano de Madrid tiene interés en saber lo que «desde nuestras guaridas» vemos nosotros, bien pronto va á quedar satisfecho.

Los que tenemos la conciencia tranquila y la seguridad de cumplir con nuestro deber de cristianos y de españoles, en aras del cual hemos sacrificado nuestros intereses y las pacíficas dulzuras de nuestro hogar, tenemos también el derecho de decir en alta voz todo nuestro pensamiento, perfectamente ajustado á las doctrinas de la Iglesia de Jesucristo y de su infalible Vicario en la tierra.

Vivimos dentro de las esferas de la luz, y no tememos sus rayos. Somos humildes servidores de la verdad, y no sufriremos nunca la servidumbre ignominiosa de la mentira.

Oiga, pues, «La Epoca», y sepa desde ahora para siempre lo que nosotros vemos «desde nuestras guaridas.»

Vemos, en primer lugar, que la «Agencia Americana» falta á la verdad descaradamente cuando pone en labios de un Cardenal un brindis en que se manifiesta el deseo de la «consolidacion» de un trono revolucionario.

No hay en Roma ningun Cardenal, por agradecido que se muestre á atenciones y favores particulares de doña Isabel de Borbon y por simpatías personales que tenga hacia el hijo de aquella infeliz señora, que se atreva á manifestar públicamente y á la faz del mundo el deseo de ver consolidado un trono ilegítimo, cuya primera declaracion fué la de que sería completamente liberal.

No hay en Roma Cardenal ninguno que tenga dos pesos y dos medidas, y considere, por tanto, monstruo abominable á Victor Manuel porque usurpa lo ajeno y es monarca doctrinario liberal, y mire por otra parte, con ojos de benevolencia, á D. Alfonso, también usurpador, aunque no sacrilego, bien que lo fuera su madre respecto de los bienes eclesiásticos, é igualmente doctrinario liberal.

Vemos, pues, por este lado que la «Agencia Americana» ha dicho una insigne falsedad.

Por otro vemos al Nuncio de Su Santidad dirigirse hacia Madrid, como lo hemos visto otras veces dirigirse hacia Constantinopla, como otras veces lo hemos visto dirigirse hacia Berlin, como se dirigiera hacia el Japon, si el idólatra emperador de aquel territorio lo tolerase para bien de los católicos japoneses.

Su Santidad es padre de todos los católicos, y como tal, sin examinar el origen, el carácter y las creencias de los poderes públicos, debe cuidar y cuidar de que las iglesias particulares no estén desamparadas, ni las relaciones entre los fieles y el Pontífice interrumpidas.

Pero todavía por encima de estas consideraciones vemos levantarse la santa figura del Papa condenando desde la altura de su Cátedra, como Dios desde las cumbres del Sinaí, la herética doctrina del liberalismo: vemos destacarse entre los siniestros resplandores del rayo de la maldicion eterna las páginas del Syllabus, donde aparecen perpetuamente con-

zas; las que habian avanzado, verificando estas por escalones de compañía, y con igual serenidad y orden que en un campo de instruccion. Entonces el enemigo se corrió por ambos bancos del pueblo, estableciendo dos baterías, que en union de sus batallones rompieron, segun costumbre, un nutridísimo fuego sobre nuestra línea. Cerca de una hora esperaron los nuestros el avance de sus contrarios, á los que no volvieron á hacer fuego hasta tenerlos á 150 pasos, y á consecuencia de lo cual retrocedieron los alfonsinos desordenadamente al pueblo.

Muy escarmentados debieron quedar, pues en las tres horas mas que duró aun el fuego solo avanzaron hasta los primeros declives del terreno.

Convencido el brigadier Adelantado de que ya el enemigo no intentaba avanzar un paso más, dispuso que se fueran replegando sus fuerzas, para pernoctar en Alaguilla, sin que el enemigo osara molestarlos lo mas mínimo.

Nuestras bajas han consistido en un oficial y siete voluntarios heridos, mientras que solo las que no pudo ocultar el enemigo ascienden á ocho muertos, entre ellos un oficial del ejército y tres voluntarios de Requena, y diez y siete heridos, habiéndoles cogido también algunas armas y municiones.

El brigadier D. Fernando Adelantado me hace especial mencion del arrojo y serenidad con que todos se han conducido, conducta tanto mas de elogiar, cuanto que estas fuerzas habian pasado hasta ahora un período doloroso.

Todo lo que tengo la satisfaccion de poner en el superior conocimiento de V. M., en cumplimiento de mi deber.

Que Dios guarde muchos años la preciosa vida de V. M. Cuartel general de Benasal 24 de Marzo de 1875.—Señor:—A L. R. P. de V. M.—Antonio Dorregaray.

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Por la Secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra se me dice con fecha 27 del actual lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En atencion á lo manifestado por V. E. en su comunicacion de 24 del actual, con esta fecha se ha expedido la real orden cuya copia es adjunta. Lo que de la propia real orden participo á V. E., en contestacion á su citada comunicacion.»

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Zumárraga 27 de Abril de 1875.—P. A.—El general encargado del despacho, Joaquin Llavenera.—Excmo. Sr. Director general de Comunicaciones.»

Real orden.

»Excmo. Sr.: Como resultado de las gestiones que obediendo á indicaciones de S. M., se han practicado por la Direccion general de Comunicaciones, para emplear en bien del real servicio el ferro-carril, utilizando al efecto los elementos que existen en el pais vasco-navarro, se ha dado principio á los trabajos de reparacion.

»En su consecuencia, y con el objeto de que se cumplan los deseos de S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.), se servirá V. E. dar las órdenes convenientes para que las autoridades y fuerzas reales dependientes de su autoridad respeten y hagan respetar la vía férrea en su trayecto por nuestro territorio, guardando las consideraciones debidas á los empleados de la misma en el desempeño de sus funciones; no debiendo en ningun caso emplearse en ella medio alguno de destruccion, que en situacion de guerra como la presente puede ser de necesidad en pais ocupado por el enemigo.

»De real orden lo comunico á V. E. para su debido cumplimiento.

(1) Falta la fecha en el original.

denados todos los errores de la sociedad moderna, de los cuales es fidelísimo secuaz el príncipe D. Alfonso: vemos aquella magnífica congregacion de los sucesores de los Apóstoles llamada «Concilio Vaticano» elevarse sobre el tumulto de las pasiones humanas y sobre las iras de los Dioclecianos, para ratificar con unánime clamor la sentencia fulminada contra la secta liberal, sin distincion de matices: vemos aun al mismo Papa repetir con insistencia que el catolicismo liberal es mas pernicioso que las brutales negaciones de la demagogia...

«Desde estas guaridas», donde la fé y el honor se han refugiado para no manchar su blanca túnica con el lodo del volterianismo y la ignominia de la deslealtad, vemos que el estandarte de la cruz ondea sobre nuestras cabezas y nos guia á los combates contra el estandarte de la revolucion, á cuya sombra lucha D. Alfonso.

«Desde estas guaridas» vemos que solo el ejército carlista y su valeroso Rey llevan escrito en su bandera el conjunto de principios que la Iglesia de Dios ha declarado verdaderos é inmutables.

«Desde estas guaridas» del heroísmo vemos que allí, enfrente de nosotros, y bajo la direccion de don Alfonso, está «lo liberal, todo lo liberal», y que aquí, bajo la inflexible direccion del Rey de España, está «lo católico, todo lo católico», sin atenuaciones, sin aditamentos y sin hipócritas falacias.

Ya sabe, pues, la volteriana «Epoca» lo que nosotros vemos «desde nuestras guaridas».

LA UNIDAD.

«El Imparcial» hace una observacion, que no deja de tener importancia.

Recordando que por una circular del ministro de la Guerra de Madrid, fecha 4 de Febrero, se prohibe á los militares ocuparse de política, pregunta aquel periódico:

«¿Cómo puede ser un militar, sin faltar á las prescripciones de esa circular, consejero responsable de la Corona, en ningun departamento, ni siquiera en el departamento de la Guerra?»

Tiene razon. El ministro de la Guerra, como consejero responsable de la Corona, tiene que tomar una parte muy activa en la política. Luego ya hay un general, y nada menos que el jefe superior de todos los militares, que falta á las prescripciones del gobierno.

Dentro del sistema liberal es, en efecto, absurdo prohibir á los militares mezclarse en política.

El beneficio de separar la política de la milicia, á fin de que el ejército no sea foco de conspiraciones y pronunciamientos, solo puede gozarse dentro de nuestro sistema, donde los ministros son secretarios del Rey, pero que no tienen mas responsabilidad que cualesquiera otros empleados públicos, sujetos á las leyes comunes ó especiales de los cuerpos.

Aquí la política está limitada á la alta esfera donde vive la monarquía; pero nadie tiene derecho propio, mas que el Rey, para intervenir en los negocios del Estado, salvo en lo que se refiere al pago de impuestos y á las leyes fundamentales del pais, en que la intervencion de las clases de la sociedad es legítima y necesaria.

De este modo los militares solo piensan en la milicia, los abogados en sus pleitos, los médicos en sus enfermos, los escritores en la ciencia y en el arte, los comerciantes en su comercio y los industriales en su industria.

Si en los dominios de S. M. el Rey D. Carlos VII hubiese pugilatos políticos y generales jefes de partido é intervencion de todos en todo, ¿cuánto tiempo hace que nos hubiéramos deshecho á nosotros mismos? Por el contrario, funcionando la institucion monárquica como directora suprema de la política, todo el mundo trabaja dentro del círculo de sus deberes y de sus atribuciones, sin poner obstáculos á la marcha del pensamiento soberano y sin herir en lo mas mínimo la «unidad social», que está constituida por el imperio de una sola autoridad y fundada en el dominio de un solo sentimiento, que á todos nos hace miembros de un solo cuerpo.

De aquí que se ofrezca á la observacion de todos los hombres pensadores este admirable contraste; á saber: que mientras allá, en la España revolucionaria, se suceden unos gobiernos á otros y unas instituciones á otras, y cae una monarquía en brazos de una república, y esta en brazos de otra, y la otra en brazos de la dictadura, y la dictadura en brazos de otra nueva monarquía, sin contar el número y la diferencia de los ministerios que unos á otros se empujan hacia el abismo del desprecio público, nosotros, es decir, la España carlista, permanece en pie y compacta bajo un mismo Rey, bajo una misma institucion, bajo un mismo gobierno, bajo una misma bandera, sin separarse nunca, ni hacia adelante ni hacia atrás, del régimen que planteó desde el principio.

Somos inquebrantables, como la Iglesia de donde tomamos nuestra fuerza. Si alguien se separa de nuestra bandera, no permanece como un miembro corrompido de este gran cuerpo que puede causar la muerte á todo el conjunto, sino que ipso facto queda expulsado de esta sociedad, y va á formar parte del enemigo ó de otra sociedad extraña.

Así se conserva pura y permanente la sávia de la unidad, que es la primera condicion de toda existencia particular ó colectiva.

SECCION DE NOTICIAS.

Los periódicos liberales hablan, aunque embozadamente, de la victoria obtenida por el bravo general Castells sobre Delatre en la provincia de Huesca.

El mismo Delatre dice que el general Castells, con 2.000 infantes y 200 caballos, había invadido la provincia mencionada, y que él, Delatre, con 600 infantes y 40 caballos (?) no vaciló en atacarle, á pesar de su superioridad numérica.

El combate fué rudo, añade Delatre, y duró mas de cuatro horas, al cabo de las cuales tuvo que retirarse con pérdidas sensibles, por lo cual (termina Delatre suparte) ruego á V. E. se sirva enviarme todos los refuerzos posibles de infantería y caballería, á fin de oponerme á su marcha sobre Barbastro ó cualquier otro punto de esta provincia.

La «Gaceta» dice que, en efecto, habían salido de Zaragoza fuerzas de infantería para apoyar á Delatre, cuya situación, por lo que se vé, debía estar gravemente comprometida.

Resulta, pues, que los generales Savalls y Castells han inaugurado sus respectivos mandos de una manera brillantísima, y que dan motivos para esperar grandes resultados de las operaciones emprendidas con tanta actividad y fortuna en el leal Principado.

Nada menos que doscientos y tantos mozos, según «El Imparcial», han reunido nuestras fuerzas de Cuenca en la fortaleza del Collado, procedentes de la actual quinta.

Con harta razon nos dicen del Centro que si hubiese allí fusiles abundantes, tendríamos mas de 30.000 hombres sobre las armas en quince dias.

¿Y quién se opondría entonces á su marcha triunfal hácia Madrid?

S. A. el conde de Caserta ha vuelto á Aya, donde continúa el cuartel general del general Egaña.

Hemos recibido cartas de Andalucía, en que se nos dan las mas satisfactorias noticias del excelente espíritu que allí reina en favor de nuestra causa.

Es general en aquel país el convencimiento de que la monarquía de D. Alfonso no tiene condicion ninguna de existencia, y que la única manera de desvanecer para siempre los temores, hoy vivos, de nuevos y terribles trastornos, es el triunfo de Don Carlos VII.

Esperamos que nuestros hermanos de Andalucía, que ya han hecho en otras ocasiones esfuerzos generosos para auxiliarnos, contribuirán ahora con nuevos rasgos de abnegacion á apresurar el entronizamiento del Rey D. Carlos en España.

Los diarios madrileños anuncian que nuestras fuerzas aragonesas siguen apretando el bloqueo de Teruel, y hasta se decía en Madrid que habían cortado las aguas de aquella ciudad.

Esto prueba que toda la provincia de Teruel, excepto la capital y Alcañiz está dominada por nuestras armas.

Continúan los diarios alfonosinos reclamando mas vigilancia de parte de las autoridades francesas en la frontera en la persecucion de los carlistas.

Los liberales son como los niños mimados: al fin acabarán por pedir la luna.

En el suelto que, á ruego del interesado, escribimos en uno de nuestros últimos números, diciendo que era falsa la presentacion en el campo alfonosino del capellan del sexto batallon de Navarra, omitimos involuntariamente su nombre, y debemos decirlo para que no se confunda con otro desgraciado que ocupó un cargo análogo.

El nombre del capellan que protesta nuevamente de su lealtad y adhesion á la santa bandera de la legitimidad es D. Francisco Donnadiu.

El dia 22 sorprendieron algunos voluntarios carlistas un puesto de carabineros que había cerca de la estacion de Pasajes, matando á uno y haciendo prisioneros á los demás. Como en represalias han sido presos y conducidos á San Sebastian tres inocentes caseros, cuyo único delito consiste en estar titulados de profesor opiniones carlistas.

Hé ahí la cobarde manera que tienen de hacer la guerra los alfonosinos, los cuales han sido ahora bastante francos para confesar los hechos precedentes.

Los jefes y oficiales de la artillería enemiga están admirados del alcance que tienen nuestros cañones Witworth. Un proyectil de estos pasó rozando la chimenea del vapor «Guipuzcoano», que se hallaba en la ría de Orío á una distancia, según cálculo de aquellos, de 6.000 metros de nuestra batería. Suponemos que ya no seguirá «El Imparcial» burlándose del fuego de nuestros cañones, como hace poco.

Al inaugurarse el dia 13 del mes actual la iglesia católica de Santo Tomás en Canterbury (Inglaterra), Monseñor Manning ha pronunciado un discurso, en el cual, comparando Santo Tomás Becket á los Obispos alemanes, ha atacado fuertemente al emperador de Alemania y á su gobierno porque violan la libertad de la Iglesia, diciendo entre otras cosas, con gran razon y sobrada oportunidad, que «toda persona que obedezca sin restriccion á un legislador humano es un apóstata.»

Por esta vez estamos seguros de que el cancliller Bismarck sufrirá en silencio, tratándose de una gran potencia como Inglaterra. Si fuera un pequeño Estado como Bélgica, ya sería otra cosa.

Todos los tiranos son lo mismo.

Uno de los periódicos mas importantes de Europa, por ser órgano de la política rusa, «Le Nord» de Bruselas, que juzgó en el mes de Enero una verdad indiscutible, aquella imprudente frase de los alfonosinos: «D. Alfonso trae la paz», y que después dió gran importancia á la defeccion de Cabrera, reconoce ya en sus últimos números que la situación de Madrid está muy lejos de considerarse, y que los carlistas no han sido quebrantados ni en sus fuerzas materiales ni en su ánimo y decision para proseguir la lucha.

Esta opinion, tan contraria á D. Alfonso como favorable á S. M. el Rey D. Carlos VII, va siendo general en toda Europa, que no acaba de comprender

la incalculable fuerza de un partido como el nuestro, donde fué recibida por las fuerzas allí acantonadas con las muestras del mayor entusiasmo.

Después de visitar al general Egaña y de enterarse del estado de la division y de las baterías, volvió en el mismo dia por Villabana á esta villa de Tolosa, donde entró á poco mas de las ocho de la noche.

Parece que los miqueletes de San Sebastian andan un poco revueltos porque les deben bastantes pagas atrasadas.

El gobierno de Madrid ha tenido que pagar al de Berlin la cantidad de 85.000 pesetas para indemnizar: primero, á los propietarios del «Gustave»; segundo á los alemanes residentes en Cartagena que sufrieron pérdidas durante la insurreccion cantonal; y tercero, á los propietarios del buque la «Gazelle», que había sido detenido por los españoles, creemos que en las aguas de Filipinas.

Estas tres indemnizaciones son tres grandes ignominias, que prueban el propósito del Sr. Bismarck de hacer á España tributaria de Prusia, ni mas ni menos que solian serlo los pequeños reinos de España, pertenecientes á los moros, respecto de los Reyes de Castilla.

Como españoles nos avergonzamos de esa humillacion; como leales servidores del Rey legitimo, protestamos contra la imposicion prusiana y contra la degradante debilidad del gobierno de D. Alfonso.

Conste que de todos los partidos políticos, solo el carlista ha protestado contra Bismarck: lo que prueba que solo en él se conserva la fé del heróico pueblo del 2 de Mayo.

Con qué cinismo mienten los periódicos asalariados del gobierno de D. Alfonso, pueden verlo nuestros lectores en la siguiente noticia que publica uno de ellos.

Dice así: «En la órden del dia correspondiente al 18 ha mandado D. Carlos que se observe el mayor rigor en la vigilancia de los que, procedentes del ejército, militen en sus filas, ordenando como medida general el fusilamiento de cuantos intenten presentarse á indulto, una vez probado. Al efecto se está llevando á cabo en las filas carlistas un minucioso exámen de todos los papeles pertenecientes á oficiales y sargentos.»

Ni ha existido tal órden del dia ni se procede á tales registros, ni hay por qué hacerlos. Aquí nadie piensa mas que en acabar la guerra venciendo á los revolucionarios.

Segun nos escriben de Barcelona, en aquella ciudad han principiado de nuevo las prisiones y destierros de personas pacíficas, pero á quienes se supone afectas á la causa de la legitimidad.

Como prueba de la razon con que protestamos en otro lugar del periódico contra las ingerencias de Prusia y la vil flaqueza del gobierno alfonosino, véase un parte telegráfico que desde San Sebastian dirige la Agencia Habas á los diarios franceses:

«Corre el rumor de que van á llevar á Zarauz algunos cruceros alemanes para pedir reparacion por el ultraje (1) hecho al pabellon alemán cuando el asunto del «Gustave». El público está profundamente alarmado, porque no puede explicarse las exigencias del gobierno alemán después de la satisfaccion pecuniaria dada por España.»

Y tiene razon el público para alarmarse ante tales exigencias, y tiene razon España para irritarse ante la humilde actitud de un gobierno miserable, que contra todo derecho y contra la voluntad manifiesta del pueblo español ocupa el Trono de Carlos VII, impidiendo que bajo el cetro de la legitimidad se reconstituya la union y la fuerza de todos los elementos del país, haciéndolo respetable á los ojos de los extranjeros y del mismo Bismarck, que se andaría á la mano en provocar á una nacion capaz de prestar poderoso auxilio á Francia en un momento dado.

España bajo Carlos VII, á pesar de los desastres que trae consigo la guerra, con las fuerzas y los elementos militares que tendria hoy á su disposicion, sería una gran potencia, cuya alianza solicitarian las demás en las próximas eventualidades de Europa.

Bajo D. Alfonso, combatido y odiado de todos, España no es mas que un reino tributario de Prusia.

«Pero así y todo, «La Epoca» tiene valor para escribir el siguiente suelto: «Segun los últimos despachos de Prusia, nuestro embajador en Berlin está siendo cada dia objeto de mayores muestras de aprecio y distincion por parte de los reyes, y especialmente del príncipe Bismarck.»

«Hay que apartar de esas indignidades la vista con horror y el estómago con asco!»

Parece que en revancha de la cuestion de armamento de la milicia planteada por los ministros unionistas, los de procedencia moderada van á proponer en uno de los primeros consejos que se celebren la del regreso de Doña Isabel á Madrid.

Así lo indica «El Imparcial».

«Unionistas y moderados, aunque todos alfonosinos, acabarán por tirarse las carteras á la cabeza; y al fin será D. Alfonso quien lo pague.»

«Leemos en un diario ministerial de Madrid: «Mas piezas de artillería han salido en la madrugada de hoy para el Norte. Custodiábanlas algunos individuos de la Guardia civil, y damos la noticia, porque al circular el número habrán llegado á su destino.»

«Es de creer que las operaciones en alta escala no se han de esperar, esperándose grandes resultados de la campaña, que en un punto determinado habrá de emprenderse.»

«Todos deseamos lo mismo.»

«La España Católica» de Madrid asegura que en el Burgo de Osma, á consecuencia de la entrada de los carlistas, han sido obisto de un atropello escan-

dalosísimo por parte de los liberales el Sr. Obispo y todo el cabildo catedral de aquella diócesis.

Pues ya verá «La España Católica», como los pios alfonosinos dejan impune ese sacrilegio atentado.

El dejar hacer es el sistema conservador de pura raza.

Dígalos si nó el degüello de los frailes.

Hace pocos dias hicimos notar que el corresponsal de «El Imparcial» en el ejército del Norte desmentía á los periódicos ministeriales que se empeñan en presentar al ejército carlista sufriendo escaseces y miserias, y diciendo que las tropas liberales que guarnecen el monte Esquinza, desde que se había establecido la libre circulacion, recibian de Estella todo género de comestibles. Ahora el mismo corresponsal, en nombre de los jefes y oficiales, protesta contra las falsedades que estampa «La Correspondencia» respecto á operaciones.

Hé aqui sus palabras:

«Gran sorpresa, dice, ha causado aquí la lectura de un suelto de «La Correspondencia de España» correspondiente al 17 del actual, en el que se dá cuenta de un supuesto ataque de los carlistas al reducto de Cáceres, con pérdida de «cinco individuos, que murieron á bayonetazos, al borde de los mismos parapetos.» Este lujo de detalles en quien á comunicado la noticia al diario de noticias, prueba que había interés en hacerla pasar, como han pasado otras muchas inexactitudes de menos bulto que vemos estampadas en la prensa de Madrid, y que no merecian ciertamente la pena de ser rectificadas. He de decir, sin embargo, que cuando alguna de esas invenciones es leída por los soldados que no tienen el hábito de ojear diariamente los periódicos, produce en su ánimo una deplorable impresion, pues suponen que en Madrid se desconocen en absoluto los servicios á que está consagrado, y se trata, por el contrario, de engañar al país respecto al curso de las operaciones militares.»

Comprendemos perfectamente la indignacion que causará al ejército enemigo ver, por ejemplo, que á los ocho dias de haber sido diezmado en un combate, para él desastroso, aparece en los periódicos de Madrid la descripcion de una victoria, en la que se presenta á los carlistas débiles, impotentes y hasta fugitivos.

Anteayer al verificarse el relevo de la guarnicion enemiga que está en Amesco-echeverri, cerca de Orío, las fuerzas que venían á relevar fueron rechazadas cuatro veces por las nuestras, que cogieron á aquellas entre dos fuegos. Los causaron bajas considerables.

Los voluntarios nuestros que están en aquella avanzada y que pertenecen, según creemos, al tercero de Guipuzcoa, sufren un horroroso fuego de la artillería enemiga, pero con tan buena fortuna, que apenas tienen ninguna baja.

Y es que son veteranos de Somorrostro, y saben ladearse, con habilidad suma, cuando ven venir las granadas enemigas.

El dia 26 llegó á Medina de Pomar un gran convoy de comestibles destinado al tercer cuerpo de ejército que manda Loma. Iba custodiado por 300 infantes y 25 caballos, cuyas fuerzas quedaron en aquella poblacion.

Las fuerzas que tiene Loma son unos 12.000 infantes y 300 caballos, en unos doce ó catorce batallones, distribuidos de la manera siguiente: Seis, con el general en jefe, en Ramales; un batallon en la Canal de Agüera, vigilando los Tornos; otro batallon en Villasanté y Bercedo del Valle de Montijá, y los restantes en el Aya, Irus y Vivanco, hasta las líneas avanzadas de Covides, Mercadillo, Villasana y Caniegos, teniendo en los primeros algunas piezas de montaña.

En Medina tiene Loma gran número de enfermos; el 25 salió una expedicion de ellos, conducidos en carros, para Bribiesca y Búrgos. Todos los carpinteros de esta villa, así como los de Villarcayo y otros pueblos, están actualmente construyendo camas para el hospital.

El cuartel general de Villogas se hallaba establecido el dia 27 en Vivancos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lastaola 29, á las 6,30 tarde.

El encargado de las comunicaciones de la frontera de Cataluña remite copia del parte del general Savalls, que dice así:

«He encontrado una columna enemiga, fuerte de 4.000 hombres, con su correspondiente artillería y caballería, en el llano cerca de Breda; y no obstante hallarse apoyada en dicho pueblo, la he atacado con tres batallones escasos y una poca artillería y caballería.

«El combate ha sido rudo y muy glorioso para las armas de nuestro amado Rey (Q. D. G.). Ha durado cinco horas, empezando á las tres de la tarde y terminando en este momento, que son las ocho de la noche. Cientos de muertos y heridos, entre ellos jefes de alta graduacion; muchos fusiles y municiones, quedanco nosotros dueños del campo de batalla, obligando al enemigo á retirarse al pueblo y castillo de Hostalrich. Por nuestra parte pocas desgracias que lamentar.

«Campo del honor viernes 25 de Abril de 1875.—El Capitan general, Savalls.—Es copia literal.»

«A las cuatro de la tarde recibí el telegrama siguiente, fechado en Prats de Molló á las 11 y 20 de esta mañana:

«Campo del honor 25 de Abril.—Gran victoria alcanzada por Savalls en Santa Coloma de Farnés contra 4.500 alfonosinos mandados por Arrando, Terradon y Camprubi.—Cuatro batallones atacaron audazmente esa fuerza, desalojándola del pueblo.—Cogidos fusiles, municiones y caballos.—Ellos 350 bajas: nosotros pocas pérdidas. Las operaciones continúan con actividad.—Firmado, Arbó.—Es literal.»

Tolosa: 1875.—En la Imprenta Real.